

ECO DE LA Caridad

Nº 8 / Febrero - Año 2025

Revista fundada en 1922 por el
Padre Pascual Uva



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

📍 José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos, Argentina

📷 **f** **y** **in** @obraddonuva
🌐 www.donuva-sdp.ar

Renovación de Votos...
Hna. Carmen Patat
Hna. Anna Teresa Valentini

Pag. 4

Hna Leily: un compromiso
definitivo con la Divina
Providencia

Pag. 8

Obras de
Misericordia
Leonardo Legrás

Pag. 10



Índice



Renovación de Votos...

Pag. 4

25 años Consagrados a servir a Dios

Pag. 6

Renovación de votos de la Hna. Laura

Pag. 8

Hna. Leily: un compromiso definitivo

Pag. 8

Obras de Misericordia Espirituales

Pag. 10

Encuentro vocacional en Huancayo:

Pag. 15

Caminamos, animados por la esperanza

Pag. 17

Staff

Eco de la Caridad es una revista sobre actualidad, cultura y religión editada por la Obra Don Uva Paraná.

Febrero 2025
N° 8 - Edición 2025

Hna. Carmen Patat Hna. Anna Teresa Valentini

Vice postuladora de la causa de Beatificación del Padre Pasquale Uva.

Psp. Santiago Maranzana

Coordinador Obra Don Uva Pná

Tec. Paula G. Chilotegui

*Diseño y diagramación
Área Comunicación Institucional
Obra Don Uva Pná.*



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

📍 José María Paz 4480
Paraná, Entre Ríos
Argentina

✉ comunicacionobradonuva@gmail.com
🌐 www.donuva-sdp.ar
📱 @obradonuva

Editorial

Santiago Maranzana
Coordinador Obra Don Uva Paraná
Vicedirector Centro de Día Don Uva



Renovar el Sí: Un Compromiso de Amor y Fidelidad

La Profesión de los votos religiosos, ya sean temporales o perpetuos, es un momento de profunda significación en la vida de quienes han sido llamados a la consagración. Es una respuesta generosa al amor de Dios, una entrega total que se renueva día a día con fidelidad y compromiso. En cada renovación de votos, en cada profesión perpetua, se reafirma un "sí" libre y amoroso, un eco del "hágase" de María, la Virgen Inmaculada, que acoge con valentía la voluntad de Dios.

Este comienzo de año, la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia ha sido testigo de momentos de gracia y entrega. La hermana Laura ha renovado sus votos con la certeza de quien sigue los pasos de Cristo con corazón generoso; la hermana Leily ha dado el paso definitivo con su profesión perpetua en Huacho, Perú, comprometiéndose para siempre al servicio del Señor; y la hermana Carmen ha celebrado sus 25 años de vida consagrada, testimoniando la fidelidad de quien ha hecho de su vocación una ofrenda constante de amor.

En la fiesta de la Presentación del Señor, también conocida como la fiesta de la Luz, la Iglesia y la Congregación se han iluminado con el testimonio de estas religiosas que, al renovar su entrega, han recordado que la vocación consagrada es luz y sal para el mundo. Como nos enseña el Padre Pascual Uva, la verdadera entrega brota de un corazón enamorado de Dios, que encuentra en la pobreza,

la castidad y la obediencia el camino para seguir a Cristo con plena confianza.

Las palabras del venerable Padre Pascual Uva resuenan con fuerza en estos momentos de renovación: "Renovamos nuestros votos porque somos tuyas y queremos ser todas tuyas y siempre tuyas". En estas palabras se encierra la esencia de la consagración religiosa: una entrega irrevocable, una donación plena que trasciende el tiempo y las circunstancias, un compromiso renovado cada día con alegría y fidelidad.

La profesión religiosa no es solo un acto personal, sino un testimonio para el mundo. Es una llamada a vivir la radicalidad del Evangelio, a ser signos visibles del amor de Dios en medio de la humanidad. Ser sal y luz en la vida consagrada implica mantener el equilibrio justo en el acompañamiento y el servicio, ofreciendo el testimonio de una vida entregada con generosidad y esperanza.

Que la Virgen Santísima continúe protegiendo a nuestras hermanas con su especial intercesión y las sostenga en su camino de entrega hasta el día en que puedan gozar de la plenitud del amor divino. Que su "sí" siga siendo faro de luz para la Congregación y para todos aquellos que encuentran en la vida consagrada un signo de la Providencia de Dios en el mundo. ❖

Renovación de Votos...



Hna. Anna Teresa Valentini
Sierva de la Divina Providencia



Hna. Carmen Patat
Sierva de la Divina Providencia

Introducción:

El momento de la Profesión de los votos, sean estos temporales o perpetuos, así como la conmemoración de los aniversarios de Profesión de los mismos, es un momento muy importante para los Institutos Religiosos, que como familia se reúnen ante el altar para dar gracias a Dios por su llamada y renovar así la entrega amorosa de sus miembros al Padre, por Cristo en el Espíritu Santo, quienes se comprometen a vivir más plenamente el modo de vida de Jesús: casto, pobre y obediente.

La Jornada, que se celebra cada año el 2 de febrero en la fiesta de la Presentación de Jesús al templo y de la fiesta de la Luz, "se inserta en el camino que las consagradas y los consagrados están recorriendo con vistas al Jubileo que se celebrará a nivel mundial en octubre".

En la ocasión la Iglesia y la Congregación de las Siervas de la Divina Providencia fueron iluminadas por el testimonio de tres de sus hijas; Sor Laura, que renovó su promesa al Señor con los votos de castidad, obediencia y pobreza, Sor Leily, que ha pronunciado su sí con la profesión perpetua, Sor Carmen que ha celebrado su 25 aniversario de profesión.

La comunidad, los familiares y amigos se han estrechado con alegría y gratitud alrededor de las religiosas que han pronunciado su sí donando su vida a Dios por la Iglesia y el mundo.

Durante la celebración Eucarística ellas han querido renovar su propósito de permanecer fieles

al Amor de Dios, que es siempre auténtico, total, exclusivo, estable y perene y que se expresa en el servicio a los hermanos más necesitados.

En este contexto queremos recordar las palabras que el Venerable Padre Pascual Uva dirigía a sus hijas en una celebración similar en el año 1943, donde algunas hermanas hacían sus votos, mientras otras los renovaban y otras anhelaban hacerlos, mientras recorrían el camino formativo.

Renovación de los santos votos

Trahe nos, Virgo Immacolata, post te curremos in odorem unguentorum tuorum.

¡Oh, Virgen Inmaculada!, ayúdanos a seguirte, dónanos la gracia de seguirte, atráenos y nosotros seguiremos tus huellas, embriagados por el perfume de tus virtudes.

Así imploraron, prevenidas por la gracia de la vocación religiosa, y la Santísima Virgen, escuchó sus oraciones...

Y siguiendo las huellas de la Virgen Inmaculada, embriagadas en el perfume de sus virtudes, como ella se acercaron al templo y a los pies de Su altar le juraron fidelidad y amor, en la triple inmolación de sus voluntades, de sus cuerpos y de sus corazones, en los tres votos de castidad, pobreza y obediencia. Y los ángeles bajaron del cielo para recoger sus votos y presentarlos ante el trono de Dios. Y entonces se vistieron de la belleza de los ángeles y los superaron en mérito abrazando con grandes

sacrificios la pureza que ellos tienen por naturaleza y conservan sin sacrificio alguno.

Y el Señor les sonrió, aceptó sus votos y las bendijo, y la Virgen Santísima les sonrió viéndolas en medio a la gran estela de los ángeles que la siguen en el camino de la virtud. Las bendijo el Señor y bendijo sus santas obras que ustedes ahora observan crecer espléndidas exuberantes por la gloria del Señor. Y en esta mañana, festejando el más grande privilegio de María Santísima, ustedes renuevan sus santos votos.

Como la persona amante se complace al admirar la persona amada, se deleita con el don que le ha hecho, que ha recibido y goza del mismo gozo y le repite que el don le fue dado irrevocablemente y que si no lo hubiera hecho aún, ahora lo haría, y renueva la promesa de la donación irrevocable, así ustedes, en esta mañana, repletas de una gran alegría, al ver al Esposo Divino que se complace de sus dones, y les sonríe, ustedes gozan de su alegría y le repiten: "Señor estamos contentas de ser consagradas a Ti, y si no lo hubiéramos estado aún, ahora lo haremos con espontaneidad y de todo genio. Renovamos nuestros votos porque somos tuyas y queremos ser todas tuyas y siempre tuyas". Continúen colaborando en la salvación de las almas, y manifiesten que su donación es

irrevocable.

Queremos ser fieles a los votos jurados, porque Tú eres Dios, y eres digno de ser amado con todas nuestras fuerzas, con toda nuestra mente, con todo nuestro corazón.

La Virgen Santísima continúe protegiéndolas con su especial protección, y las sostenga hasta el ingreso en el Santo Paraíso.

Acérquense entonces y renueven sus votos, con fidelidad y amor irrevocable y eterno. ❖



25 años *Consagrados* *a servir a Dios*



Silvia Baigorria

El 31 de enero de 2025 fue una fecha especialmente señalada para honrar la palabra de Dios y expresar gratitud por su compañía.

Ese día mi querida amiga Suor Carmen festejó sus 25 años de Consagración al servicio del Señor.

Comprender tan importante decisión personal solo es entendible a la Luz de la Fe en la existencia del llamado de Dios, a personas elegidas minuciosa y sabiamente, para inspirarnos y acompañarnos de una forma elevada en el transitar de la vida, revelando LA PALABRA en cada paso del camino.

Desde que me fuera concedido el enorme privilegio de conocer la Obra del Fundador, encontré la presencia de personas nobles y generosas que cada día apoyaron la misión de formar individuos íntegros desarrollando sus capacidades cognitivas y dando relevancia al

aspecto espiritual conteniendo en situaciones de necesidad o desánimo.

Ver la presencia de las Hermanas caminando los pasillos de la Obra es un bálsamo y un sentimiento de pertenencia a la comunidad que trasciende los muros de la Institución. Ellas están ahí para los queridos benjamines – a la palabra del Fundador- acompañando a sus familias, brindando su apoyo y contención; deciden, actúan y protegen su legado con el mayor de los celos lo que nos hace sentir seguros y amparados.

En este marco de servicio, hoy, escribiré exclusivamente sobre la figura de Sor Carmen y su labor en esta maravillosa Obra.

La conozco hace muchos años, desde su ingreso a la Congregación, su cercanía fue forjando una amistad personal que ha nutrido mi espíritu y me ha acompañado en mi diario caminar.

Veo en ella el carisma del Fundador hacerse presente. Con su incansable dedicación y



esmero, siempre activa, atenta y comprometida con cada una de las cuestiones que se vinculan con sus funciones y labores detalladas en el organigrama de la Institución a las cuales dedica horas interminables de su diario quehacer.-

Su perseverancia es elogiada al igual que su capacidad de resolución en todas las cuestiones que llegan a su conocimiento.

En muchas ocasiones ha manifestado la gratitud que siente por cada integrante de la Obra, ya que todas las actividades propuestas y desarrolladas por todo el personal son muy importantes para ella en calidad y calidez.

Doy mi testimonio como amiga y si bien eso lleva implícita subjetividad sería injusto no reconocerle un rol de referente valioso y activo en ese extraordinario lugar ya que sus acciones lo fundamentan.

Las celebraciones de su Aniversario fueron maravillosas, Una misa hermosa y conmovedora; junto a los concurrentes y amigos que se hicieron presentes: Compartí su emoción al recibir a su amada familia integrada por su sangre y por su elección de vida, quienes manifestaron su orgullo y alegría por su felicidad.

Sus queridas Hermanas prepararon cada detalle con esmero y amor y los Directivos y el personal colaboró con alegría y dedicación para ofrecerle ese día y lograr que fuera inolvidable.

Fui testigo presencial de su devoción; es un honor

que jamás olvidaré. Ruego al Señor que le ofrezca el regalo que su corazón espera.

Su alegría es la mía. Sin dudas seguirá brillando donde EL guíe sus pasos, con esa Luz poderosa de Fortaleza y entrega incondicional a su misión

FELICES 25 AÑOS DE ENTREGA Y FIDELIDAD QUERIDA SOR CARMEN!!!!



Renovación de votos de la Hna. Laura en Huacho: un testimonio de fidelidad y entrega

El pasado 1º de febrero, la Hna. Laura renovó sus votos al Señor en una emotiva celebración eucarística presidida por el Padre Antonio Colombo en la Catedral San Bartolomé de la ciudad de Huacho, Perú. Acompañada por las Hermanas de la comunidad, amigos y fieles, la Hna. Laura reafirmó su compromiso con la vida consagrada dentro de la Congregación Siervas de la Divina Providencia, una familia religiosa nacida del carisma y la obra del venerable Padre Pascual Uva.

Las Siervas de la Divina Providencia, fieles al legado de su fundador, consagran su vida al servicio de los más necesitados, brindando asistencia y formación a niños, jóvenes y adultos en situaciones de vulnerabilidad. Inspiradas por la confianza absoluta en la Providencia de Dios, las Hermanas llevan adelante su apostolado con un espíritu de caridad y entrega, siguiendo el ejemplo del Padre Uva, quien dedicó su vida a la atención de los enfermos y a la educación de quienes carecían de oportunidades.

La renovación de los votos de la Hna. Laura es un signo de fidelidad a este llamado y un testimonio vivo de la presencia amorosa de Dios en la obra de la Congregación.

Luego de la celebración litúrgica, la comunidad se reunió en un ambiente de alegría y fraternidad para compartir un desayuno en el colegio donde las hermanas llevan adelante su misión educativa. Este encuentro fue una oportunidad para agradecer a Dios por la vocación de la Hna. Laura y renovar el compromiso de seguir construyendo, con fe y dedicación, el sueño del Padre Pascual Uva: cuidar a los más vulnerables, confiando siempre en la Divina Providencia.



Hna. Leily: un compromiso definitivo con la Divina Providencia

El pasado domingo 2 de febrero, en el marco del Día de la Vida Consagrada y en sintonía con la alegría del Año Jubilar de la Esperanza, la Hna. Leily pronunció sus votos perpetuos al Señor dentro de la Familia Religiosa de las Siervas de la Divina Providencia. La celebración, llena de emoción y gratitud, tuvo lugar en la Catedral San Bartolomé de la ciudad de Huacho, su tierra natal, donde numerosos fieles se unieron para acompañarla en este importante paso en su camino de consagración.

La profesión de votos perpetuos es un momento de profunda entrega, en el que la religiosa confirma su compromiso definitivo con Dios y su misión en la Iglesia. Para la Hna. Leily, este día fue la culminación de un tiempo de intensa preparación, oración y discernimiento, en el que reafirmó su deseo de vivir conforme al carisma legado por el venerable Padre Pascual Uva. Su sí generoso se suma al de tantas hermanas que, a lo largo de la historia, han dedicado su vida al servicio de los más necesitados, confiando plenamente en la Divina Providencia.

Acompañaron la celebración sus Hermanas de comunidad, incluyendo las que llegaron desde Buenos Aires, así como su familia, amigos, allegados y miembros de otras congregaciones religiosas de la zona. También participaron sacerdotes y fieles

en general, quienes compartieron con ella este día de bendición. La Eucaristía estuvo marcada por un espíritu de fraternidad, sencillez y alegría, reflejando la esencia del carisma de la Congregación: una vida entregada al amor de Dios y a la caridad hacia los hermanos.

El compromiso de la Hna. Leily es signo de esperanza y testimonio de que Dios sigue llamando a corazones dispuestos a entregarse por completo a su voluntad.

En este tiempo de gracia, damos gracias a Dios por la Hna. Leily y también por la Hna. Laura, quien recientemente renovó sus votos, porque ambas han vuelto a decir sí al Señor con alegría y entrega. Que su testimonio siga siendo fuente de inspiración para muchas almas y que la Divina Providencia continúe guiando su camino en esta hermosa misión de amor y servicio.

DeoGratias!



Obras de Misericordia Espirituales

Leonardo Legras
Escritor de libros de espiritualidad, novelas y cuentos para niños



Continuando con el desarrollo de las Obras de Misericordia, cuya primera parte, referida a las Obras de Misericordia Corporales, desarrollamos en la entrega anterior, nos toca concluir con las Obras de Misericordia Espirituales. Las Obras de Misericordia son acciones caritativas mediante las cuales ayudamos a nuestros semejantes en lo que necesiten, sea en el plano material como en el espiritual. Con frecuencia reducimos nuestra caridad a los actos visibles, materiales, lo cual es correcto. Debemos velar y asistir a quien tiene hambre y sed, al que está desnudo o enfermo, al encarcelado o a quien se encuentra de viaje. Pero las personas somos algo más que eso y una vez satisfechas aquellas necesidades básicas para la vida, debemos agudizar la mirada para ser instrumentos viables en el acompañamiento espiritual de los demás. Si el cuerpo padece necesidades, el alma, que es quien da vida al cuerpo y lo sostiene, también posee falencias en sus potencias, que según San Agustín son tres, a saber: Memoria, Entendimiento y Voluntad. Las Obras de Misericordia Espirituales no tienen base en un solo texto bíblico, tan compacto como se puede ver referido a las obras de misericordia corporales; las encontramos dispersas por toda la Escritura, desde los libros proféticos, pasando por los Evangelios, hasta las diferentes epístolas apostólicas. A continuación buscaremos desarrollar cada una de las siete Obras de Misericordia Espirituales.

1) Enseñar al que no sabe.

La primera obra de misericordia se basa en aquellas palabras: *"Vayan, pues, y hagan discípulos de todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, enseñándoles a guardar todo lo que les he mandado"* (Mt 28,19). Al mismo tiempo estas palabras de Nuestro Señor son el fundamento de la tarea misionera de cada creyente, cuya misión como bautizado es dar a conocer a Jesucristo. Enseñar a alguien, hablando propiamente de la primera obra de misericordia, significa instruirlo en lo referido a la fe. Una persona que enseña catequesis, por dar un ejemplo, lleva a cabo esta tarea de enseñar al que no sabe, a semejanza del docente que cumple con su vocación de enseñar instruyendo a un niño para que aprenda a leer y escribir. Enseñar al que no sabe no consiste en aumentar conceptos, sino ayudarlo a vivir su vida apoyados en la fe. Es el aprendizaje del arte de vivir a la luz de la presencia de Dios. Los que no saben, pueden ser no solo los hombres que no han conocido a Cristo, sino también aquellos que han sufrido un traspie debido a la vida inapropiada de otros cristianos y escandalizados se alejaron de la religión. Es importante ayudar a estas personas a ver sus vidas a la luz de la Buena Noticia porque la doctrina cristiana no es de ninguna manera abstracta, sino que es el camino hacia la vida verdadera y con paciencia acompañarlos de regreso. Para poder enseñar al que no sabe, debemos

tomarnos la vida cristiana con compromiso y esto implica nutrirnos y empaparnos de aquello que deseamos enseñar a terceros. Así lo dice el Papa Francisco en la exhortación apostólica *Alegría del Evangelio (Evangelii Gaudium)* *"El estudio de las Escrituras debe dejar la puerta abierta a todos los creyentes. Es de fundamental importancia que la Palabra de Dios revelada enriquezca profundamente la catequesis y todos los esfuerzos por transmitir la fe. La evangelización exige una devoción por la palabra de Dios. Esto requiere que las diócesis, las parroquias y todas las asociaciones católicas proporcionen un estudio bíblico serio y duradero, y promuevan la lectura orante personal y colectiva"* En este camino interesante de enseñar al que no sabe podemos distinguir tres clases de personas; están aquellos que **"no saben que no saben"** A ellos Dios se les revela inquietándoles el corazón para que lo busquen y aquí somos instrumentos viables para tal cometido. Están aquellos que **"saben que no saben y están buscando"**, como claro ejemplo tenemos a Nicodemo que poseía un conocimiento ya adquirido pero descubre un nuevo modo de conocer a Dios y busca estar cerca de Cristo para lograr un aprendizaje más acabado. Por último están quienes **"saben que saben"** y aquí encuadran los fariseos, escribas y aquellos santulones que suponen saber todo. No acepan ni reconocen nada de otros porque creen saberlo todo. Estos últimos al final de cuentas, no saben nada y lo más grave es que nunca reconocerán su ignorancia. Debemos tomar conciencia que somos instrumentos para ayudar a los niños y los

jóvenes a reconocer y respetar sus propias necesidades y que elevan la calidad de vida propia y ajena en el plano moral, material y espiritual.

2) Dar buen consejo al que lo necesita.

Aconsejar y enseñar son obras de misericordia estrechamente relacionadas. Esta obra de misericordia espiritual requiere dar consejos a aquellos afectados por la duda, para ayudarlos a aceptar el plan de Dios. La duda se reconoce como un estado *crítico* del hombre, un estado de indecisión que le hace incapaz de reconocer el camino y, por consiguiente, le hace indefenso y débil para la vida. La duda es inseguridad en el discernimiento de las dos cosas, lo verdadero de lo falso. La duda no es solo imposibilidad de decidir entre dos cosas, sino una desconfianza en el pensar, en decidir, en sus palabras, en lo que ve, en lo que cree. La duda puede convertirse en un estado de desasosiego y allí es donde como hermanos en la fe tenemos la obligación y responsabilidad de aconsejar y acompañar. Un consejo no solo transmite el conocimiento, también ofrece seguridad, apoya en el discernimiento, llena de confianza. Para dar un buen consejo, se requiere saber escuchar. El que está dispuesto acercarle el oído al prójimo, a sus dudas, a sus búsquedas e incertidumbres, debe primero renunciar a sí mismo, a su sabiduría y su habilidad del habla porque bien sabemos que escuchar requiere armarse de paciencia con los demás, si

prestamos nuestro oído, podremos acercarnos a los que están enredados en sus dudas y búsquedas, llegando a ser un lugar donde encuentren consejo.

3) Corregir al que está errado.

Esta obra de caridad se inspira en aquella parte del Evangelio según San Mateo donde se trata sobre los conflictos dentro de la comunidad. Si uno de los miembros peca, hay que reprenderlo a solas. Si peca otra vez, hay que hacerlo delante de uno o más testigos. (cf. Mt 18,15-17)

Esta corrección o advertencia fraternal, no es una forma de condena, sino un servicio a la verdad porque no se refiere al pecador como al enemigo, sino como al hermano. El enfoque debe ser firme pero sin rabia ni ira y sin el deseo de humillar.

Empleamos buen tiempo de nuestra vida criticando a otros en el trabajo, en los círculos donde nos movemos, en la parroquia que frecuentamos, pero muy pocas veces consideramos ayudar a otros buscando una corrección sincera para bien de todos, especialmente para bien de aquel a quien se debe corregir.

La corrección fraternal requiere de discernimiento para elegir el momento adecuado; *"Hermanos míos, si alguno de entre vosotros se extravía de la verdad y alguno le hace volver, sepa que el que hace volver a un pecador del error de su camino salvará su alma de muerte, y cubrirá multitud de pecados"* (St. 5, 20)

4) Perdonar las injurias.

La injuria se refiere a un acto de insultar, infligir injusticia o vergüenza al prójimo, que perjudica directamente la dignidad del otro, pero también hace referencia a un sentimiento causado por tal palabra o acto.

Perdonar es saber construir una actitud adecuada de desprendimiento hacia acontecimientos del pasado que han herido nuestro interior con maldad e injusticia. Esta

postura de desprendimiento no permite a la malicia lastimar más o multiplicarse con la venganza. El perdón cura nuestra memoria y nuestra relación con lo malo experimentado. El perdón nos recobra la salud y libera de la esclavitud del pasado. Quien no aprende a perdonar, permanece esclavo del enojo y el deseo oculto de venganza.

Para perdonar debemos vencer el enojo y la ira en nosotros mismos. Pero esto no ocurre inmediatamente sino que tiene su propio proceso de desarrollo. El perdón requiere la aceptación del perpetrador de la injusticia o la injuria. No se puede perdonar sin voluntad de construir relaciones de confianza y comunión.

Perdonar no significa olvidarse de la injuria, no podemos olvidar el suceso que nos lastimó, perdonar implica liberarse de aquel que obró mal y dejarlo con su pecado que pesará sobre su conciencia.

El perdón tiene una condición indispensable: **"la conversión"**. Cuando Pedro le pregunta a Jesús cuántas veces debe perdonar a su hermano, Jesús menciona *setenta veces siete*, es decir, ilimitado, siempre. *"¡Tengan cuidado! Si tu hermano peca, repréndelo; y si se arrepiente, perdónalo. Y si peca contra ti siete veces al día, y vuelve a ti siete veces, diciendo: Me arrepiento, perdónalo"* (Lc. 17,3-4).

Según San Pablo, podemos perdonar las injurias porque el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo nos hacen capaces para este acto. *"Sean más bien amables unos con otros, misericordiosos, perdonándose unos a otros, así como también Dios nos perdonó en Cristo"* (Ef. 4-32)

"Al que te pida, dale; y al que desee pedirte prestado no le vuelvas la espalda. Han oído que se dijo: „Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pero yo les digo: amen a sus enemigos y oren por los quienes los persiguen para que sean hijos de nuestro Padre que está en los cielos; porque Él hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos". (Mt 5, 43-45)

A perdonar no se aprende solo, debemos pedir a Dios la gracia para poder hacerlo.

5) Consolar al triste.

La consolación es uno de las grandes promesas de Dios, dada al Pueblo que esperaba la salvación. *"Consuela, consuela a mi pueblo"* (Is. 40,1) manda decir Dios al profeta Isaías, que reconoce su misión de consolar a Israel.

Nuestra idea de consuelo es creer que debemos encontrar la palabra adecuada para alguien que está en problemas, que se siente solo, sin esperanza y sin ayuda. A veces no nos atrevemos a acercarnos a los tristes y afligidos, conscientes de que no sabemos qué decirles. Pero la consolación no siempre requiere palabra, estar es un modo de consolar, la presencia en silencio puede valer más que mil palabras. Un poderoso ejemplo de cómo la proximidad puede ser más eficaz que la palabra lo tenemos en la historia bíblica de Job. A Job, el justo, le vienen tres amigos para consolarlo. Lloran con él y esparcen polvo sobre sus cabezas. *"Entonces se sentaron en el suelo con él por siete días y siete noches sin que nadie le dijera una palabra, porque veían que su dolor era muy grande"* (Job, 2,13)

San Pablo también lo enseña en la carta a los Romanos, *"Gocen con los que se gozan y lloren con los que lloran"* (Rom. 12,15)

La tristeza y el consuelo fueron una parte integral de la vida de Jesús. Él consuela y al mismo tiempo, necesita consuelo en su tristeza. El ejemplo más perturbador de la tristeza de Jesús se manifiesta en estas palabras *"Mi alma está triste hasta la muerte; quédense aquí y velen"*. El que sanó enfermos, resucitó muertos, perdonó a pecadores también necesitó de consuelo, pero queda muy claro que no les pidió palabras como consuelo, solo suplicó por compañía al decirles *"quédense aquí y velen"*. Permanecer junto al que sufre es consolar.

6) Sufrir con paciencia los defectos de los demás.

La verdadera paciencia y el sufrimiento siempre están dirigidas hacia los demás y hacia nosotros

mismos.

La paciencia de aguantar es la capacidad de no actuar abruptamente, esperar al otro y ayudar a llevar sus debilidades, lentitud y negatividad. La paciencia es una gran virtud que debemos cultivar para lograr conocernos a nosotros mismos y reconocer nuestras debilidades.

La paciencia contiene en sí misma la capacidad de sufrimiento. La persona paciente es fuerte contra las adversidades, los enemigos y el sufrimiento.

La paciencia para sufrir es algo que se advierte en el mismo Dios, quien si bien no sufre por ser perfecto, ejercita la paciencia frente a las reiteradas injusticias de los israelitas.

Un ejemplo claro de injusticia y cómo soportarla lo tenemos en Judas Iscariote. Jesús conocía bien su intención y sus sentimientos, y a pesar de esto lo sostuvo en su lugar hasta el último momento.

El cristiano está llamado a soportar la carga de sus prójimos: *"Con toda humildad y mansedumbre, con paciencia, les ruego que vivan de una manera digna la vocación a la que han sido llamados, soportándose unos a otros"* (Ef. 4, 1-3)

7) Rogar a Dios por los vivos y los difuntos.

Según el Catecismo, rogar es interceder en favor de otro *"una petición a favor de otro. No conoce fronteras y se extiende hasta los enemigos"* (CIC n°2647)

La intercesión es una oración que nos acerca a la oración de Jesús, quien es el único intercesor ante el Padre en favor de todos los hombres, capaz de *"Salvar perfectamente a los que por Él se llegan a Dios, ya que está siempre vivo para interceder en su favor"* (Heb. 7, 25)

Interceder, es propio de un alma misericordiosa que se ajusta al amor misericordioso de Dios. Y esta intercesión no conoce fronteras, alcanzando a todos sin excepción, vivos y difuntos.

Dios quiere que todos los hombres se salven, y la oración de intercesión es el signo de

Obras de Misericordia Espirituales

pertenencia y responsabilidad de los fieles, los unos por los otros y por todo el mundo. Rezar los unos por los otros significa cooperar con el plan de Dios.

En el Antiguo Testamento la oración se revela sobre todo a partir de Abraham, quien intercede por los habitantes de Sodoma y Gomorra. (cf. Gen. 18)

En Moisés también es relevante la oración como intercesión, esto se observa en los salmos, "Él dijo que los hubiera destruido, de no haberse puesto Moisés, su escogido, en la brecha delante de Él, a fin de apartar su furor para que no los destruyera" (Sal 106, 23)

Jesús oró al Padre por otros, "Pedro, yo he rogado por ti para que tu fe no falle; y tú, una vez que hayas regresado, fortalece a tus hermanos" (Lc 22,32). Jesús incluso nos manda orar por aquellos que son nuestros enemigos. (cf. Mt 5,44)

La Iglesia pone de relieve la oración intercesora que los cristianos deben ofrecer a Dios los unos por los otros, que se expresa muy bien en la epístola de Santiago: "Por tanto, confesaos vuestros pecados unos a otros, y orad unos por otros para que seáis sanados. La oración eficaz del justo puede lograr mucho" (St. 5,16)

La Escritura también menciona la práctica de la oración por los difuntos: "Por eso mandó Judas Macabeo, hacer este sacrificio expiatorio en favor de los muertos, para que quedaran liberados del pecado" (II Mb. 12, 46).

La Iglesia ha honrado la memoria de los difuntos y ha ofrecido sufragios en su favor, en particular el sacrificio eucarístico, para que, una vez purificados, puedan llegar a la visión beatífica de Dios.

Esta preocupación por la salvación de quienes ya han partido se logra ver en las plegarias eucarísticas, cuando celebramos la Santa Misa. Allí se reza por los difuntos: "Acuérdate, Señor, de aquellos que nos han precedido con el signo de la fe y duermen ya el sueño de la paz", "Acuérdate

también de nuestros hermanos que se durmieron en la esperanza de la resurrección, y de todos los que han muerto en tu misericordia; admítelos a contemplar la luz de tu rostro", "A nuestros hermanos difuntos, y a cuantos murieron en tu amistad, recíbelos en tu reino".

La Iglesia de la cual somos parte está compuesta por la "Iglesia Triunfante" que son los santos, que ya gozan plenamente de Dios, la "Iglesia Purgante", aquellos que han muerto pero por pecados pasados no gozan aun plenamente de Dios y la "Iglesia Militante", nosotros que aún peregrinamos en este mundo. Somos parte de un mismo cuerpo y la oración de unos favorece a otros. De aquí la importancia de rezar por los hermanos vivos y difuntos. Bien lo expresa el Concilio Vaticano II "Los fieles en la tierra y los difuntos, comunicando los bienes espirituales entre sí, ayudan unos a los otros por medio del amor y la oración" ❖

Encuentro vocacional en Huancayo: acompañando a los jóvenes en su discernimiento



Del 8 al 10 de febrero, un grupo de la comunidad de Huacho, Perú, visitó la ciudad de Huancayo para llevar adelante un encuentro vocacional destinado a jóvenes con inquietud por la vida consagrada. Las Hermanas de la comunidad de Perú, acompañaron este espacio de reflexión y encuentro con el llamado de Dios.

Durante estos días, los participantes vivieron momentos de oración, formación y fraternidad, profundizando en el carisma de las Siervas de la Divina Providencia y en la importancia de escuchar la voz del Señor en sus vidas. La experiencia fue una oportunidad para sembrar la semilla de la vocación y seguir caminando en la confianza de la Providencia.



El carisma de la Divina Providencia llega a Huancayo

El carisma de la Divina Providencia llega a Huancayo: formación de un nuevo grupo de laicos y voluntarios. Con el permiso del Arzobispo de Huancayo, Mons. Luis Alberto Huamán Camayo, la comunidad de las Siervas de la Divina Providencia visitó la ciudad para invitar a nuevos miembros a formar parte del grupo de Laicos y Voluntarios de la Divina Providencia (LVDP). Después de la Misa, se realizó una convocatoria para quienes desean vivir el carisma del venerable Padre Pascual Uva desde su vocación laical, sirviendo con amor y confianza en la Providencia.

Los días 11 y 12 de febrero fueron espacios de encuentro y misión. Se llevaron a cabo reuniones para conocerse, compartir experiencias y profundizar en la espiritualidad de la Congregación. Además, el grupo realizó visitas al Hogar de Ancianos San Vicente de Paúl y al Hogar de Niños San Juan Diego, donde llevaron alegría a los residentes a través de juegos, momentos de fraternidad

y compañía. También se ofrecieron charlas formativas sobre el carisma de la Congregación y la importancia del servicio a los más vulnerables.

Con gratitud a Dios, celebramos el nacimiento del grupo LVDP en Huancayo, que ya cuenta con 13 integrantes. Este es un signo de esperanza y un llamado a seguir expandiendo la obra del Padre Pascual Uva, confiando siempre en la Providencia. Rezamos para que este grupo siga creciendo y fortaleciendo su misión al servicio de los más necesitados, para mayor gloria de Dios. ❖



Lema Institucional 2025

Caminamos, animados por la esperanza

La elección del lema institucional "Caminamos, animados por la esperanza" encuentra su fundamento en la esencia misma de la fe cristiana y en la inspiración del Jubileo 2025, lo cual providencialmente está en armonía con nuestro Carisma Fundacional que ilumina la diaria labor. Nuestro Carisma "La Caridad de Cristo nos Urge...", desde las palabras de San Pablo, es actualizado por nuestro Fundador desde la propuesta de caminar la Caridad como el acercamiento al otro en la necesidad más grande que lo transversaliza.

El Jubileo 2025 sintetiza un llamado profundo a recorrer el camino de la vida con la certeza de que la esperanza, enraizada en Cristo, nunca defrauda (cf. Rm 5,5). En un mundo marcado por incertidumbres, desafíos y dificultades, la esperanza se erige como faro luminoso que guía y fortalece a quienes se esfuerzan por vivir su vocación cristiana con alegría y compromiso. San Pablo, en su carta a los Romanos, nos recuerda que la esperanza cristiana no es una simple aspiración o un optimismo pasajero, sino una convicción firme que nace del amor de Dios derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo (cf. Rm 5,1-2.5). Esta esperanza, que se nutre de la fe y la caridad, nos invita a perseverar incluso en medio de las tribulaciones, transformando cada dificultad en una oportunidad para crecer en constancia y fortaleza espiritual (cf. Rm 5,3-4).

Como Obra Don Uva, el centro de nuestro trabajo es la esperanza, inspirados por el carisma de nuestro fundador, caminamos junto a quien más nos necesita con la esperanza de tener una mejor calidad de vida, un desempeño lo más autónomo posible, una educación integral desde las posibilidades y capacidades presentes, desde una mirada inquieta, profunda, activa, respetuosa y trascendente.

En este año, en que conmemoramos los 70 años de su nacimiento al cielo, renovamos nuestro compromiso de seguir su legado, buscando encarnar la esperanza en cada acción y decisión. Promovemos gestos concretos de esperanza en nuestras actividades y en la convivencia diaria entre nosotros. La esperanza se

hace vida en el servicio, en el apoyo mutuo y en la certeza de que, juntos, podemos construir un futuro mejor.

El lema también nos impulsa a redescubrir la paciencia como una virtud indispensable en nuestro caminar. La prisa y la inmediatez de la sociedad contemporánea pueden llevar a la frustración y la desilusión, pero la esperanza nos invita a confiar en los tiempos de Dios y en su fidelidad. Como nos enseña San Agustín, la vida cristiana se sostiene sobre tres pilares fundamentales: la fe, la esperanza y el amor. La paciencia, fruto del Espíritu Santo, fortalece nuestra esperanza y nos permite perseverar en la misión que Dios nos ha encomendado.

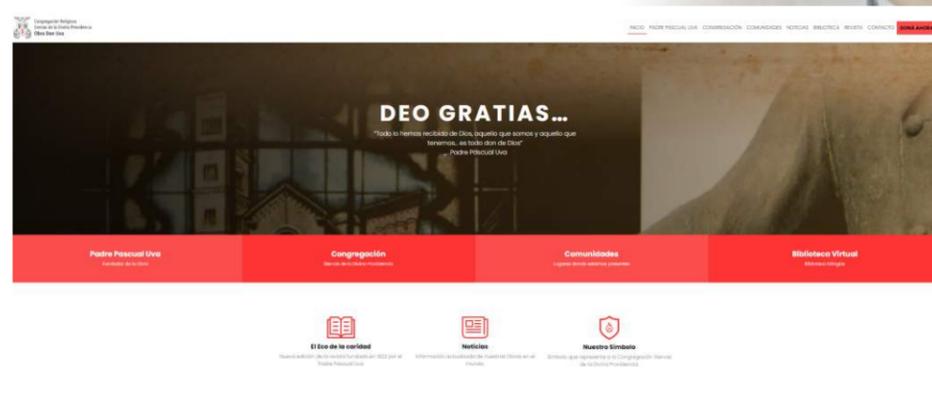
En este contexto jubilar, el lema "Caminamos, animados por la esperanza" cobra un significado aún más profundo. El Jubileo es un tiempo de gracia, de conversión y de renovación espiritual, en el que somos llamados a vivir la experiencia de la misericordia y del perdón. Por todo ello, este lema no es solo una consigna, sino una invitación a vivir con alegría y confianza el camino cristiano, sabiendo que la esperanza en Dios nos sostiene, nos fortalece y nos impulsa a seguir adelante. En cada paso, en cada desafío y en cada logro, la esperanza nos anima a continuar, convencidos de que nada ni nadie podrá separarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús (cf. Rm 8,35-37-39). Siguiendo el ejemplo de nuestro Padre Fundador, cuya vida fue testimonio de fe y entrega, reafirmamos nuestro compromiso de caminar con esperanza, llevando su legado y manteniendo viva la llama de su caridad y servicio. ❖



Caminamos,
animados por
la Esperanza

Los invitamos a conocer nuestro sitio web

www.donuva-sdp.ar



Congregación Religiosa
Siervas de la Divina Providencia
Obra Don Uva

Oración por la Beatificación del Venerable Padre Pascual Uva

Padre Providente, glorifica aquí en la tierra al Venerable Padre Pascual Uva, imagen viva de tu hijo Jesús, buen samaritano de la humanidad sufriente, concediendo a tu iglesia alegrarse en el espíritu por su beatificación. Escucha nuestra súplica y danos el milagro que te pedimos por su intercesión.

Amén.

Las personas que reciban gracias por intercesión del Venerable Padre Pascual Uva se ruega comunicarlo al siguiente correo: venerablepadreuva@gmail.com



Para realizar una DONACIÓN

CBU 0720192520000004996154 - Banco Santander
Razón Social: Siervas de la Divina Providencia

¡Contáctanos! +54 9 3435 089054

